

LA PESCA COMO SEÑA DE IDENTIDAD DEL PUEBLO GADITANO

Mercedes Soto Melgar
Universidad de Granada

RESUMEN

La pesca y las actividades que de ella derivaban han sido la base de la economía de la zona sur peninsular durante siglos. Desde la llegada de los fenicios en el siglo XII a. C. hasta la pérdida del monopolio almadrabero por parte de los duques de Medina Sidonia en el siglo XVIII d. C. la pesca ha formado parte de la vida de sus habitantes y ha influido notoriamente en la formación de su identidad como pueblo. Lo que queremos reflejar en el presente trabajo es la relación que guardan entre si pesca, historia, economía, cultura e identidad y cómo el devenir histórico de esta provincia ha ido forjando siglo tras siglo la identidad de su pueblo.

Palabras clave: pesca, identidad, patrimonio cultural pesquero.

ABSTRACT

Fishing and activities derived from it have been the basis of the economy of the southern peninsular region for centuries. Since the arrival of the Phoenicians in the XII century. C. to trap net loss of monopoly by the Dukes of Medina Sidonia in the eighteenth century AD. C. fishing has been part of the life of people and Cadiz has notoriously influenced the formation of their identity as a people. What we want to reflect in this work is how they relate to each other fisheries, history, economy, culture and identity and how the historical development of this province has been forged over the centuries the identity of its people.

Key words: fishing, identity, fishing heritage.

0. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo queremos dar a conocer el devenir histórico de la provincia de Cádiz y cómo este devenir ha influido en el desarrollo de la identidad de su pueblo; pero vamos a aproximarnos a su historia desde un punto de mira muy concreto: la pesca. Es esta una práctica que consideramos epicentro de la fundación y origen de la antigua Gadir y que ha sido determinante en el desarrollo de la economía de la zona durante siglos. La pesca es fuente de identidad regional y ha sido inspiración de prácticas culturales como son la literatura, el arte, la lengua y los cultos religiosos. Muchos de los acontecimientos históricos, políticos y artísticos que han caracterizado esta provincia guardan cierta relación con la actividad pesquera y es por esto que la consideramos seña de identidad del pueblo gaditano.

Recientes estudios arqueológicos, como los llevados a cabo por el Proyecto de Excelencia SAGENA, cuyo coordinador científico es el arqueólogo Darío Bernal Casasola, han determinado que los grupos de *Homo sapiens sapiens* que habitaban las orillas atlánticas-mediterráneas del sur de Europa eran ya sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras por el aprovechamiento que estas hacían de los recursos marinos (Ramos Muñoz *et al.* 2011: 19). Para estos grupos la pesca y el marisqueo eran actividades de gran interés e importancia, debido a que durante las etapas frías se alimentaban de lo que de ellas extraían (Marean *et al.*, 2007: 906, *apud* Ramos Muñoz, 2011: 18). En la orilla norte del estrecho de Gibraltar, exactamente en las cuevas de Gibraltar, se han encontrado restos de carbón, polen, madera, fauna marina y tecnología lítica que atestiguan este modo de vida cazador-recolector-pescador de las últimas comunidades neandertales europeas (Ramos Muñoz, 2011). Estas comunidades consumían lapas (*Patella caerulea*, L.), mejillones (*Mytilus edulis*, L.), foca monje (*Monachus monachus*), peces (como la dorada y el atún) y delfines (*Delphinus delphis*) (Stringer *et al.*, 2008; Brown *et al.* 2011 *apud* Ramos Muñoz, 2011: 33). Esta necesidad de explotación de los recursos marinos ha hecho que los hombres necesitaran estar próximos al mar y que desde etapas antiguas del pleistoceno quisieran establecer sus asentamientos cerca del agua; aquí concretamente nos interesan los asentamientos cercanos a la Bahía de Cádiz y al estrecho de Gibraltar.

Estos datos sobre el aprovechamiento de especies marinas por parte de los hombres neandertales nos ayudan a comprender la importancia que ha tenido la actividad pesquera en la zona desde los orígenes de nuestra especie y nos sirve de introducción al siguiente apartado «Gadir, tierra de fenicios».

1. GADIR, TIERRA DE FENICIOS

Cádiz, el punto más meridional de la Península Ibérica, es puente de unión entre Europa y África y punto de encuentro de dos mares, el Atlántico y el Mediterráneo, cuyas aguas se funden en la

localidad de Tarifa. Esta situación geográfica, límite del mar Mediterráneo y puerta del Atlántico hizo que los fenicios se asentaran en sus costas.

Hace ya más de tres mil años, los fenicios salieron del actual Líbano, concretamente de Tiro y Sidón, buscando nuevas tierras que les ofrecieran metales preciosos como la plata, el oro y el estaño. Por este motivo se adentraron en el mar Mediterráneo y en su viaje decidieron dejar atrás el estrecho de Gibraltar y continuar navegando. En el transcurso del viaje dieron con un puerto que les otorgaba excepcional refugio y decidieron establecerse allí; así fue como surgió Gadir, que etimológicamente significa 'castillo, fortaleza, recinto amurallado'. En sus orígenes, Cádiz era un archipiélago formado por tres islas: Eritheia, Kothinoussa y Antípolis. Las dos primeras, Eritheia y Kothinoussa, estaban unidas por una barrera arenosa formada a partir de los sedimentos que transportaba el río Guadalete en su desembocadura al mar. Este antiguo tómbolo es hoy la actual playa de La Caleta.

Cádiz terminó convirtiéndose en el epicentro de las rutas comerciales fenicias entre Oriente y Occidente y es aquí donde radicaría la verdadera importancia de la nueva ciudad.

La economía fenicia se sustentaba en el comercio y el comercio en la actividad pesquera, sobre todo en la pesca de especies pelágicas como la caballa y el atún rojo, fundamento de la salsa alimenticia conocida como *garum*, producto que terminaría convirtiéndose en la base de la económica de la zona sur peninsular y que generaría uno de los más importantes flujos comerciales de la Antigüedad (Florido del Corral, 2005: 3). Fueron los fenicios quienes trajeron hasta nuestras costas uno de los artes de pesca más antiguos que hoy día se sigue empleando en nuestro litoral, la almadraba. La almadraba que los fenicios empleaban no era la actual almadraba de buche, sino que se trataba de una almadraba de vista o tiro, denominada *de tiro* por el hecho de tirar de las redes por medio de cabos para conseguir la pesca, y *de vista*, por el avistamiento de los atunes desde las torres o atalayas. Estas almadrabas requerían de playas anchas, arenosas y limpias de piedras o de cualquier obstáculo al que pudieran quedar enganchadas las redes; de ahí que las playas de Conil, entre las calas de la costa de poniente y el Faro de Trafalgar, Zahara de los Atunes, Los Lances de Tarifa, Sancti Petri y Sanlúcar (entre otras) fuesen propicias para el calado de este arte. El calamento de estas no era fijo, sino todo lo contrario, como dice Sáñez Reguart (1791 s. v. *almadraba*): «No tiene calamento o armazón alguna echada o puesta de firme o posado en el mar, sino que los barcos con sus correspondientes redes, se hallan esquivados y prontos para cercar con ellas». Los atunes se avistaban desde las torres o atalayas y cuando los torreros conocían el número de ellos que se aproximaba a la costa y su rumbo, avisaban a los barcos por medio de una bandera blanca o por medio de señales de humo. Cuando los barcos conocían el rumbo del banco de peces, calaban las redes con el fin de cercarlos y arrastrarlos hasta tierra; allí los golpeaban hasta matarlos y de aquí proviene el significado etimológico de esta voz 'lugar donde se golpea o lucha'. A continuación se

despiezaban en las cercanías de las playas para mandarlos a los saladeros. Hipócrates, historiador griego que vivió entre los siglos IV y III a.C., explica ya la pesca, salazón y circuito de comercialización del atún por parte de los fenicios de Cádiz:

Dicen que los fenicios que habitan la llamada Gadeira, cuando navegan más allá de las columnas de Heracles, con viento de levante arriban en cuatro días a unos lugares desiertos, llenos de algas y de ovas que durante la bajamar no se ven bañados, pero que se inundan con la pleamar. Y que en ellos se encuentran una extraordinaria cantidad de atunes de increíble tamaño y grosor, cuando se quedan varados. Una vez que los salazonan y envasan, los llevan a Cartago.

(Mangas, J. y Plácido, D. 1999: 481)

Fue tal la importancia y beneficios que este túnido otorgó a los fenicios, que decidieron acuñar en sus monedas la figura del atún, en un lado, y la cabeza de Hércules en el otro. La figura de Hércules estaba estrechamente relacionada con el Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar, pues las dos columnas marcaban el límite del mundo conocido por los navegantes de la Antigüedad, bajo el lema "*Non terrae plus ultra*" los romanos marcaban el fin del territorio conocido. Melkart, nombre con el que los fenicios conocían al dios, era además «patrono de marinos y comerciantes, garantizaba la calidad de las mercancías, la corrección de pesos y medidas empleados en las transacciones y el valor de los acuerdos comerciales que se cerraban en su recinto sagrado» (Prodi Álvarez, NG nº108). Gadir contaba con un importante templo dedicado a Melkart, situado en el islote de Sancti Petri en Chiclana de la Frontera.

Los reversos de estas monedas atestiguan la importancia de la pesca durante época fenicia y su relación con la economía del momento: pesca y economía estaban estrechamente relacionadas.

También fueron los fenicios quienes comenzaron a conservar el pescado azul en ánforas o cubetas salazoneras con el fin de facilitar su posterior comercialización por el Mediterráneo. En el museo de Cádiz, por poner un ejemplo, se conservan una serie de ánforas destinadas a la conserva y transporte del *garum*.

Los fenicios hicieron de Cádiz una tierra rica y próspera, pero esta ciudad no permanecería en sus manos durante mucho tiempo, pues tras las Guerras púnicas Gadir sería romana y Cartago pasaría a ser la metrópoli de las ciudades y factorías de salazón fenicias.

2. GADES DURANTE EL IMPERIO ROMANO

La dominación fenicia sobre el territorio finalizaría en el 502 a.C. con la llegada de la supremacía romana pero aunque el territorio estuviera ahora en otras manos, la actividad económica de la ciudad apenas se modificaría; pues los romanos mantuvieron la pesca del atún rojo con almadraba, las factorías de salazón para su posterior conservación y las rutas de comercialización ya establecidas por los fenicios.

Eliano, autor del tratado *Historia de los animales*, nos describe cómo ejercían la pesca del atún los habitantes de la zona:

Los que habitan todo este territorio conocen muy bien la llegada de los atunes y saben también en qué momento del año llegan los peces, y hacen muchos preparativos contra ellos, disponiendo botes, redes y una alta atalaya. [...] Las redes son grandísimas, no demasiado ligeras ni sostenidas por corchos, sino más bien lastradas con plomo. [...] Y he aquí lo que sucede: cuando el cardumen de atunes se encamina a mar abierto, el que vigila en la torre, a grandes voces ordena a los pescadores que persigan en aquella dirección y que se dirijan remando al mar abierto. Y ellos, atando a uno de los abetos que sostienen la atalaya una cuerda larguísima que está atada también a las redes, hacen avanzar las barcas ordenadamente y en columna, navegando unas cerca de otras, porque la red se reparte entre todas. La primera barca, soltando su porción de red, se retira, después la segunda hace lo mismo, y, luego, la tercera y la cuarta tienen que soltar su porción, pero los remeros de la quinta se demoran porque ellos no deben soltar aún su porción. [...] Los remeros, como si se tratara de la toma de una ciudad, se apoderan, como diría un poeta, de la población de los peces.

Ciudades romanas como *Baelo Claudia*, en Bolonia (Tarifa), *Carteia*, en San Roque y *Iulia Traducta*, Algeciras, corroboran la importancia de esta pesquería, pues la economía de estas ciudades estaba fundamentada en la pesca, en la producción de salazones y por supuesto en su posterior comercialización. Las tres ciudades contaban entre sus estructuras con *cetariae*, factorías de salazón en las que se producía el *garum*. En la provincia de Cádiz se han identificado un total de once núcleos dedicados a la producción de salazón y se cree que desde *Gades* a *Carteia* la mayoría de estas factorías romanas surgen entre época augustea y la primera mitad del siglo I d.C., y que su abandono se produce a finales del siglo IV-V d. C.

Las *cetariae* de Algeciras, situadas en la c/ San Nicolás (en la Villa Vieja de la ciudad), fueron erigidas en época de Augusto y abandonadas entorno al 500 d. C. En las recientes excavaciones que se han realizado en esta zonas se han hallado restos de un antiguo barrio pesquero-conservero formado por cinco edificios destinados a la conserva y salazón de especies marinas y terrestres. Estos restos arqueológicos han vislumbrado que en dichos edificios se producía harina de pescado y conservas cárnicas; que en la zona se capturaban grandes cetáceos (debido al hallazgo de huesos de grandes mamíferos marinos); y que en sus piletas comenzó la ostricultura. También en Algeciras, concretamente en el barrio pesquero de El Rinconcillo, se han hallado una serie de hornos destinados a la fabricación de ánforas que están estrechamente relacionados con los fines industriales y comerciales de la colonia romana.

Por otro lado, las *cetariae* del barrio industrial salazonero de *Carteia* también gozaron de gran importancia durante época claudio-neroniana (s. I d. C.); en este enclave arqueológico se ha atestiguado la existencia de más de veinte piletas salazoneras con una capacidad mínima de producción de 114 metros cúbicos. El cese productivo de esta fábrica comenzó a finales del siglo IV y V d. C y su total abandono no se produciría hasta el siglo VI d. C.

Baelo Claudia surge como asentamiento por la misma razón de ser que los dos anteriores: pesca, factorías de salazón y comercialización.

Estas tres ciudades, junto con el resto de los núcleos salazoneros hallados en la provincia, hacen pensar que ya desde época fenicia existiera en la zona una ruta marítima comercial fundamentada en el transporte de los productos derivados de la pesca. Tal y como señala Florido del Corral (2011: 16):

Se trataba de un sistema económico bien estructurado, conformando una red de localizaciones salazoneras, atravesadas por la Vía Heraclea, de origen púnico, y basado en la complementariedad entre todos sus elementos: desde los artes de pesca a las vasijas y la sal y las instalaciones portuarias necesarias para su manufactura y transporte.

Les debemos también a los romanos el uso de piscinas destinadas a la acuicultura, denominadas *vivarias* o *piscinae*. Se trataba entonces de una acuicultura diversificada basada en la cría y engorde de bivalvos, peces u ambas cosas. En *Iulia Traducta*, por ejemplo, se ha localizado una vivaria en la que se cultivaban ostras y en el cabo de Trafalgar, en Barbate, una dedicada a la cría de peces y bivalvos. Esta última *vivaria* se considera el primer vivero romano excavado en la roca hallado en la Bética. Arqueólogos e historiadores consideran que la acuicultura fue parte «consustancial de las actividades halieúticas de las instalaciones litorales hispanorromanas» (Bernal Casasola, 2011: 158) y es por esto que Bernal Casasola (2011: 159) y otros estudiosos encuentran acertada la propuesta de que las *vivarias* sean un elemento más de las *cetariae*, junto con la producción de sal.

Muchos autores consideran que también fue durante el horizonte romano cuando se empezaron a utilizar en nuestras costas los *corrales de pesca* o *corrales marinos*. Los corrales marinos son construcciones artificiales, llevadas a cabo por el hombre, constituídas por muros levantados en zonas intermareales que favorecen la entrada y salida de las especies que posteriormente serán capturadas. Se trata de una pesquería en su conjunto, pues están formados por una serie de muros y otros elementos estructurales que permiten que se lleve a cabo la pesca, y en él se emplean diversos útiles, artes y técnicas de pesca para la captura de las especies. Hoy en día se conservan en la provincia los siguientes corrales: en Chipiona se encuentran los corrales Hondo, Chico, Canaleta del diablo, Mariño, Nuevo, Cabito, Trapito, La Longuera y Montijo; en Sanlúcar tan sólo se conserva uno, Corral de Merlín o Marlín; y en Rota encontramos cinco corrales: Encima, En medio o San José, Chico, Chiquillo y San Clemente.

Según Florido del Corral (2011: 71) la afirmación de que el origen de los corrales sea romano no tiene sustento alguno teniendo en cuenta las evidencias arqueológicas, pues las conjeturas hechas hasta el momento identifican los corrales con las primitivas *piscinae* dedicadas a la piscicultura; y esta no fue verdaderamente la función de los corrales, puesto que en realidad son «ingenios para la captura inmediata de las especies, dedicados a la producción extractiva de peces, moluscos y mariscos del lugar» (Florido del Corral, 2011: 72). Es por esto que Florido del Corral opina que es

aventurado establecer una continuidad histórica entre los precedentes romanos, documentados por Columela, Plinio y Eliano, y los corrales de pesca de la costa gaditana atlántica, atestiguados durante la baja Edad Media.

Pero no es oro todo lo que reluce, porque tras la caída del Imperio romano, Cádiz pasó a estar dominada por vándalos, bizantinos y visigodos, lo que significó un enfriamiento en la industria del salazón, quedando abierta en toda Andalucía un período de inseguridad acrecentado en el litoral por las incursiones moras (Arbex, 1990 s.v. *almadraba*). A partir del siglo VIII la zona pasaría a manos musulmanas y durante este período, Cádiz quedaría relegada a un segundo plano, pues el puerto de Al- Yazirat al- Hadra 'La isla verde', nombre que los árabes dieron a la actual Algeciras, cobró mayor importancia debido a su proximidad a las costas africanas. De lo que ocurrió con la actividad pesquera durante el período de dominación musulmana poca información tenemos, aunque la pervivencia de términos como *almadraba*, *arráez*, *atalaya*, *albitana*, *atarraya*, *jábega* y *mojama*, entre otras, nos muestra la influencia andalusí en la actividad pesquera. Lo que sí sabemos es que fue con la proclamación de Abderramán como emir de Al- Ándalus cuando resurgió la pesca del atún en la zona. El geógrafo almeriense del siglo XII, Al- Mahalli, escribió sobre la ruta migratoria y sobre el lugar donde se pescaban los atunes:

Los atunes cruzan el estrecho de Gibraltar y llegan hasta la isla de Creta [...] desde su origen, en el Océano que baña el África Negra [...] durante todo el mes de mayo siguen el mismo sentido y a primero de junio emprenden el regreso a su lugar de origen. Se les pesca en Al- Andalus en el lugar llamado Qant.b.k (Quantir) delante de la roca conocida por Hayar al Ayyil (Peña del Ciervo) al oeste de Yazirat al- jadra (Algeciras) y se pescaba entre ella y Yazirat Tarif (Tarifa) tantos atunes que sólo Dios sabe. No hay un pez más grueso y sabroso. No se come fresco nada más que en Al-Andalus. A veces se seca, se guarda y se exporta como mojama a todos los confines de la tierra.

3. CÁDIZ Y EL DOMINIO DEL DUQUE DE MEDINACELI

Será a partir de la reconquista de la zona comprendida entre la desembocadura del río Guadalquivir y el estrecho de Gibraltar cuando la pesca, en general, y la almadraba, en particular, gocen de nuevo de mayor prestigio y se conviertan en un foco de asentamiento poblacional en zonas como Conil, Zahara de los Atunes y Barbate. Las zonas almadraberas, durante la temporada de calamento, se convertían en pequeños poblados en los que existían todos los servicios habituales de cualquier lugar habitado. Junto a las almadrabas, se hallaban los edificios conocidos como *el real* y *la chanca*. El real estaba formado por varios edificios destinados al almacenaje de los pertrechos, al varado y reparación de embarcaciones, lugares de oficina, cantina, viviendas para el personal de la almadraba... La chanca era un edificio que cumplía una doble finalidad: por un lado servía de fábrica de salazones (en ella se despiezaba el atún y se encontraban las ánforas para la posterior salazón del mismo) y por otro, como almacén de las barcas y pertrechos de la almadraba. Este

edificio contaba, además, con panadería, carnicería, lavandería, barbería y aguadores; todo lo requerido para el buen funcionamiento de la misma.

Los territorios dedicados a esta pesquería, la almadraba, fueron cedidos por la Corona a grandes casas señoriales y a órdenes religioso-militares que destacaron durante la contienda; y lo mismo aconteció con los corrales de pesca, pues fueron objeto de transacciones y dominaciones entre los agentes sociales más destacados con la diferencia de que fueron gestionados como propiedad inmueble y su patrimonialización por parte de las élites no dependió de concesiones de la Corona, a pesar de que fueron las casas nobiliarias y órdenes religiosas las que detentaron la mayor parte de los corrales durante los siglos XVI y XVII (Florido del Corral, 2011: 73).

Esto llevó consigo un tipo de organización piramidal y por lo tanto fuertemente jerarquizada, característica del Antiguo Régimen (Florido del Corral, 2005: 5).

Al ser la zona reconquistada zona fronteriza, la población no estaba asegurada y hubo fuertes despoblaciones, como ocurrió, por ejemplo, en Conil. Este es uno de los motivos por los cuales se les cedió los territorios y sus respectivas pesquerías a casas señoriales, pues estos, a cambio de dichos privilegios, debían encargarse de su defensa, de la creación de fortificaciones y del establecimiento de un régimen social de corte militar (Florido del Corral, 2005: 5). Los almadraberos dedicados a las tareas de navegación procedían en su mayoría de la costa onubense, mientras que los que trabajaban en tierra, los ventureros, llegaban mediante convocatoria militarizada, sobre todo de las calles y cárceles de Sevilla. La mayoría de ellos eran pícaros, que como tales sacaban provecho propio del trabajo en la almadraba, como el robo de alguna pieza para después obtener beneficios con su venta. Cervantes en *La Ilustre fregona*, nos habla de los pícaros que trabajaban en las almadrabas del duque:

¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios; pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo deste nombre pícaro!, bajad el toldo, amainad el brío, no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes. ¡Allí, allí, que está en su centro el trabajo junto con la poltronería! Allí está la suciedad limpia, la gordura rolliza, la hambre pronta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pendencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas a cada paso, los bailes como en bodas, las seguidillas como en estampa, los romances con estribos, la poesía sin acciones. Aquí se canta, allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega, y por todo se hurta. Allí campea la libertad y luce el trabajo; allí van o envían muchos padres principales a buscar a sus hijos y los hallan; y tanto sienten sacarlos de aquella vida como si los llevaran a dar la muerte.

De la inseguridad que generaban las incursiones moras derivó la creación de torres de vigilancia o atalayas a lo largo de toda la costa, desde la frontera con Portugal hasta Francia, torres comunicadas entre sí mediante señales de humo o banderas; estas serían posteriormente utilizadas en las almadrabas. Algunas de estas torres son: la torre del Puerco, situada en la línea divisoria entre Conil

y Chiclana; la torre de Roche, en el cabo que recibe el mismo nombre; la torre de Guzmán, en Conil de la Frontera; la torre Nueva, junto a la playa del Palmar en Vejer de la Frontera; la torre Trafalgar, en el cabo de Trafalgar; torre de Meca, situada en los altos de Caños de Meca...

Los Guzmanes tenían en sus manos todo el monopolio almadrabeto, no solo la pesquería sino también la explotación de las salinas. Estos reciben en 1368 el condado de Niebla y en 1445 el ducado de Medina Sidonia. Pero el privilegio de las almadrabas a esta casa se remonta a las postrimerías del siglo XIII cuando Alonso de Guzmán recibe la Villa de Tarifa en 1294 de manos del rey Sancho IV y la de Conil en 1299 por Fernando IV, y claro está, sus respectivas almadrabas. Sin embargo, Álvarez de Toledo (1985) documenta que fue en 1445, con la concesión del título ducal de Medina Sidonia por Juan II a Juan de Guzmán, cuando se le reconoce para él y sus descendientes la explotación de todas las almadrabas:

Las almadrabas que ahora son o serán de aquí adelante, desde Odiana hasta toda la costa del Reino de Granada...Si se ganaren algunos lugares en que almadrabas pueda haber, que no las pueda armar ni haber otra persona alguna, salvo vos el dicho conde, e los que de vos vinieren, en quien subcediere la dicha vuestra casa e mayorazgo, quier estén en lugares de señorío, quier en realengos.

Del mismo modo que la almadraba pertenecía a la casa de Medina Sidonia, el duque estaba en su derecho de arrendarla y lo hacía por 200 ducados al año, así lo atestigua Sáñez Reguart (1791-1795 s.v. *almadraba*): «Pero en diciembre de 1786 me dixeron aquellos pescadores, que según el lucro que iba dando de sí, era muy regular que para el año siguiente alzase mas el precio del arrendamiento».

En 1558 se otorga al duque de Medina Sidonia el título de Capitán del mar océano y costas de Andalucía. Todos los privilegios cedidos a esta casa, llevaban consigo la enemistad de otras casas nobles como los Ponce León, los Fernández o los Enríquez. Los duques de Medina Sidonia llevaron el conflicto a la Chancillería de Granada, cuya decisión en 1599 fue favorable a los Medina Sidonia (Florido del Corral, 2005: 1). Lo que llevó consigo un período de tranquilidad que se perpetuó hasta mediados del siglo XVIII. Pero este no era el único problema que generaba la almadraba a la noble familia, pues el último tercio del siglo XVI se caracterizó por una fuerte decadencia económica, generada por dos causas básicas: la primera, la intromisión de piratas berberiscos que secuestraban a trabajadores de la almadraba a cambio de un rescate, o simplemente destrozaban los enseres de la pesquería (estos ataques volvieron a llevarse a cabo en las primeras décadas del siglo XVII, durante el reinado de Carlos II); la segunda, las fuertes epidemias vividas en este período, principalmente la peste y la malaria que azotaron las costas gaditanas a finales del XVI y mediados del XVII (Florido del Corral, 2005: 18). Como consecuencia, en estos años ni siquiera se armaron almadrabas. Debido a esta reducción productiva, la casa de Medina Sidonia se vio obligada a disminuir el número de almadrabas, y se concentró la explotación y la comercialización en la zona del estrecho de Gibraltar, pues «desde un punto de vista cuantitativo, la producción y manipulación de los

túnidos era mayor en Zahara de los Atunes y Conil que en otras zonas de la provincia» (Florido del Corral, 2005: 9). Otro factor, fue el tener que pagar tributos por la producción y comercialización de la sal. La corona decidió controlarla a partir de 1562 y como consecuencia, la casa ducal comenzó a promover las salinas circundantes a las almadrabas de Barbate y Conil, pero fueron insuficientes. La crisis de la sal está estrechamente relacionada con la escasez productiva de finales del siglo XVII y con el decrecimiento de la economía del momento.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX se produce un cambio muy importante en las almadrabas, pues como bien dice Florido del Corral (2005: 5):

Las almadrabas pasan de ser cuestión de señorío a ser cuestión nacional, promovido el cambio por un planteamiento productivista que ve en la almadraba un venero de riqueza para el conjunto de producciones de la nación, comprendida desde una perspectiva central.

En 1788 el intendente de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, pleiteó contra la Casa Ducal de Medina Sidonia, para acabar con su omnipresencia en la pesquería de túnidos, que «finalmente desembocó en el Real Decreto de 20 de marzo de 1817 que abolió el monopolio de la Casa Ducal» (Arbex, 1990 s.v. *almadraba*). Así se abandonó el modelo fenicio y surgió un nuevo sistema de pesca, la *almadraba de buche*. Estas eran mucho más costosas en su inversión inicial, por el calamento de las redes, pero luego llevaban consigo la reducción de la cuarta parte de la mano de obra utilizada en las almadrabas de vista o tiro, por lo que finalmente se obtenían más beneficios.

En los primeros años del siglo XX el negocio almadradero se había convertido en un negocio arriesgado al alcance de muy pocos capitalistas, pues era el estado quien arrendaba el usufructo de las almadrabas al mejor postor; el arrendatario debía abonar al Estado una cantidad anual o canon a cambio de tener el privilegio de poder calar almadraba. Este tipo de arrendamiento hizo crecer la competencia por los pesqueros más rentables y provocó un alarmante crecimiento del canon a partir de 1907 (Ríos Jiménez, XXXX:12). De este modo, comenzó a surgir entre los empresarios cierto estado de malestar que desembocó en la petición de modificar los sistemas de arrendamiento. En 1922 eran dos sociedades las que tenían en sus manos el negocio almadradero: Sociedad Viuda de Zamorano, Romeu y Compañía y Compañía General Almadradera.

La respuesta definitiva a los problemas del sector vendría de manos del Estado y no de las empresas almadradero-conservas. Así en 1928 la Dictadura de Primo de Rivera aplicó su particular y definitiva solución: la creación del Consorcio Nacional Almadradero, con el fin de dar solución a los problemas relacionados con la pesquería de atún y su industria conservera (Ríos Jiménez, XXXX: 17). El Decreto publicado por el Consorcio recogía que las razones por las cuales se había establecido eran:

La ordenación de la pesca de almadraba con sujeción a fines científicos y técnicos [...], el ensayo de métodos o artes, la depuración y vigilancia de las marcas industriales y la conveniencia de formar para la protección de estas el bloque nacional.

Con el Consorcio, los almadraberos participaban como accionistas según el valor de los artes y las instalaciones aportadas. El Consorcio llegó a ser una poderosa sociedad anónima con una extraordinaria capacidad para generar empleo, pero no duraría mucho, porque aproximadamente en la década de los treinta el rendimiento de las almadrabas suratlánticas empezó a decaer y se vio obligado a cerrar cinco pesqueros, quedando solo las almadrabas de Nueva Umbría, Punta de la Isla, Ensenada de Barbate y Lances de Tarifa.

Es a partir de este momento cuando la pesca comienza a perder el valor económico, político y social que se le había atribuido durante siglos, pues a partir del siglo XVIII la actividad marítima y portuaria comienza a desbancar a la pesquera. El presente de los puertos gaditanos está ligado a la industrialización intensiva y al desarrollo portuario, y en menor medida a la pesca artesanal y a la elaboración de productos derivados de esta como ocurría durante época fenicia, romana y medieval.

4. LA PESCA, IDENTIDAD DEL PUEBLO GADITANO

La pesca forma parte del contexto social y cultural de la provincia de Cádiz y es ante todo tradición, pues ha estado presente en la vida de su gente desde la llegada de los fenicios a sus costas. La pesca y todo lo que de ella derivaba: la sal, la fabricación de salazones en las *cetariae*, las *piscinae* o *vivaria* y, por supuesto, el comercio de sus productos, ha sido base y fundamento de la economía en la zona durante siglos.

Como apuntaba ya el antropólogo Florido del Corral (2011: 65-66) la actividad pesquera es:

Resultado de un proceso históricamente constituido, un saber vernáculo que se ha ido conformando al hilo del trabajo, de la observación, del comportamiento de las especies marinas, de los factores ecológicos [...]. No se trata simplemente de un repertorio de conocimientos, sino de un conjunto de hábitos formulados a partir de la percepción —lo que se siente, se intuye, lo que se espera— y la racionalización de fórmulas.

Todo esto ha ido generando a lo largo del tiempo una tradición y una identidad de la que hoy somos herederos, pues la pesca ha dejado su huella en la geomorfología del entorno y en la forma de ser de su pueblo.

Cádiz tiene una identidad única y diferente gracias a esta práctica milenaria. A lo largo de toda la costa gaditana hallaremos faros; torres atalayas; salinas; chancas; reales de la almadraba; empresas dedicadas a la elaboración de conservas, salazones y ahumados; corrales... que son testigos directos de la tradición marinera de su pueblo. Pero además encontraremos festividades, canciones, comidas, palabras y expresiones que testimonian un pasado en el que la pesca lo fue todo.

Todos estos elementos forman parte del patrimonio arquitectónico, arqueológico, ambiental y etnológico de la provincia y hacen de esta un lugar con identidad propia.

4.1. Patrimonio arquitectónico

Faros, torres atalayas, puertos pesqueros, lonjas y mercados de abasto forman parte del patrimonio arquitectónico de nuestra provincia.

En las proximidades de nuestras costas, encontramos numerosos faros erigidos con el fin de encaminar a los navegantes. De Sanlúcar de Barrameda a Algeciras encontramos los siguientes: Faro de San Jerónimo, faro de Bonanza (Sanlúcar); faro de Chipiona, el más alto de España, el tercero de Europa y el quinto del mundo; faro de Rota; faro de Cádiz (erigido sobre una antigua torre atalaya), faro de San Sebastián (en Cádiz); faro de Sancti Petri (situado sobre el antiguo templo fenicio dedicado a Melkart junto al que se calaba una de las almadrabas más importantes del período fenicio y romano); faro Cabo Roche en Conil (construido por orden del duque de Medina Sidonia en el siglo XVI); faro de Trafalgar, edificado junto a los restos de una torre atalaya en Barbate; faro de Camarinal y faro Punta de Tarifa (el más meridional de la península); por último los faros Isla Verde y Punta Carnero en Algeciras.

Las torres-atalayas comienzan a verse en Chiclana de la Frontera donde se encuentra la Torre Bermeja (torre medieval que se construyó como complemento al sistema defensivo formado por castillos y fortalezas destinados a proteger las localidades de las incursiones moras); Conil cuenta con dos torres: Torre de Castilnovo y la Torre del Puerco; en Barbate se hallan la Torre de Meca, Torre de Trafalgar y Torre del Tajo; en Tarifa se construyeron la Torre Guadalmesí y la Torre de la Peña; en Algeciras quedan hoy restos de la Torre del Fraile, la Torre Almirante y la Torre Entre Ríos; en La Línea se encuentra situada la Torre Nueva.

Cada una de las localidades anteriormente citadas cuentan con un puerto pesquero con identidad propia, pues en cada puerto de nuestro litoral predomina y prevalece un tipo de arte concreto. En el puerto de Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Bonanza, situado en el margen izquierdo del Guadalquivir predominan los *artes de arrastre o vacas*, el *arte de cerco o traíña* (para la captura de sardinas y boquerones) y el *richo o draga hidráulica* para la captura de la chirila; el de Chipiona está situado también en el margen izquierdo del río Guadalquivir y en este se utilizan mayoritariamente el *arte de arrastre* y artes artesanales como el *trasmallo*, *la volanta*, *la red de chova* o *red fina*; el puerto pesquero de Rota se encuentra en el extremo norte de la Bahía de Cádiz y en él predomina el uso del *trasmallo* y del *palangre* para la captura de corvina, merluza, acedía...; el de El Puerto de Santa María era antiguamente, entre los siglos XIV y XV uno de los más importantes del litoral pero hoy su actividad ha disminuído considerablemente y tan solo quedan *barcos arrastreros* que salen a faenar para la captura de marisco; el Muelle de gallineras, puerto pesquero de San Fernando, es un puerto de reducido tamaño donde abundan el *trasmallo* para capturar el choco y los artes de anzuelo como el *palillo* o *ballestilla*, *la caballera* y *la pandilla*; el puerto pesquero de Sancti Petri

(en Chiclana) cuenta con unas pocas embarcaciones artesanales que hacen uso de artes como el *trasmallo*, la *minifalda*, la *piquera* y las *nasas para pulpo*; el de Conil está situado en la desembocadura del río Roche, en este se emplea el *trasmallo*, el *cazonal*, la *piquera* (todos ellos artes artesanales de enmalle), el *palangre* y la *almadraba*; en el puerto de La Albufera, en Barbate, se emplea la *traíña*, *artes artesanales*, el *palangre* y se cala una de las *almadrabas* más grandes y productivas de toda la provincia; los artes que más caracterizan el puerto pesquero de Tarifa son artes de anzuelo como la *voracera* (para la pesca del voraz o besugo de la pinta) y la *lienza para túnidos* (pesca manual del atún rojo con cordel y anzuelo) y la *almadraba*; el puerto de Algeciras gozó de gran prestigio hasta hace relativamnte poco pero hoy día es más importante el transporte de mercancías y pasajeros que la actividad pesquera artesanal. En este puerto se emplean la *traíña*, el *palangre para el atún rojo*, la *voracera*, *trasmallos* y *nasas para quisquilla*; por último el puerto de La Atunara en La Línea, puerto peculiar donde los haya, pues se emplean mayoritariamente los *rastros remolcados* para la captura de bivalvos como el corruco, la chirla, la coquina, la concha fina y la peregrina.

En cuanto al patrimonio arquitectónico, debemos señalar, por último, las chancas y reales de la almadraba, la mayoría hoy en deterioro. Cuentan con chanca las localidades de Conil, Barbate y Zahara de los Atunes. Eran las chancas antiguas fábricas de salazón pues en ellas se despiezaba y se salaba el atún para su posterior comercialización, servían además de almacén para los enseres de la almadraba.

4.2. Patrimonio arqueológico

Como ya señalamos en apartados anteriores, en la provincia de Cádiz se han localizado once enclaves arqueológicos relacionados con la actividad pesquera que llevaron a cabo en la zona fenicios y romanos. En El Puerto de Santa María, se encuentra uno de los yacimientos fenicios más antiguos de la península, datado entre los siglos VIII y III a.C. Este yacimiento recibe el nombre de Castillo y Torre de Doña Blanca porque en el siglo XV se construyó una torre-prisión para Doña Blanca de Borbón, esposa de Pedro I. En Cádiz capital, en el Teatro de Andalucía, se encuentra una fábrica de salazón construída en época romana (siglo I. a. C.). En el Cabo de Trafalgar se localizó hace unos años una factoría de salazón también de época romana; los investigadores creen que se trata de un secadero de pescado debido a sus pequeñas dimensiones y a los huecos excavados en sus paredes; en la misma localidad se halló en 2011 otra pequeña factoría de salazón en la c/ Padre Castellón. En Tarifa se encuentran los enclaves arqueológicos de Baelo Claudia y Mellaria, ambos relacionados con la pesca, la producción de salazones y su posterior comercialización. Por último, en el término municipal de San Roque se halla la ciudad de Carteia, primera *colonia libertinorum* establecida fuera de suelo itálico.

Los corrales de pesca también forman parte del patrimonio arqueológico de la provincia. Como ya comentamos en apartados anteriores, muchos estudiosos consideran que se trata de un arte milenario empleado ya por los romanos de la zona, pero verdaderamente no existe documentación que atestigüe su existencia hasta finales de la Edad Media. Podemos encontrarlos en las localidades de Sanlúcar de Barrameda, Rota y Chipiona. Algunos de estos corrales son: el corral Hondo, Chico, Canaleta del diablo, Mariño, Nuevo, Cabito, Trapito, La Longuera y Montijo en Chipiona; corral de Merlín o Marlín en Sanlúcar; corral de San José, Chico, Chiquillo y San Clemente en Rota; y El corralito, situado en la playa de Punta paloma en Tarifa.

4.3. Patrimonio ambiental

Cádiz cuenta con varios Parques Naturales y Nacionales de gran importancia. Entre ellos se encuentra el *Pinar de la Algaida-Marismas de Bonanza*, pinar situado al norte de Sanlúcar de Barrameda, junto al cual se conserva una marisma inundable. El *Parque Natural Bahía de Cádiz* se extiende por las localidades de Cádiz, San Fernando, Puerto real, Chiclana de la frontera y El puerto de Santa María. En Sancti Petri se encuentra el *Paraje Natural de las Marismas*, marisma natural de gran importancia biológica. Barbate cuenta con el *Parque Natural de la Breña y Marismas de Barbate*, situado a la entrada del estrecho de Gibraltar que abarca los términos municipales de Vejer de la Frontera y Barbate. Los términos municipales de Algeciras y Tarifa se encuentran dentro del *Parque Natural del estrecho* que abarca desde la Ensenada de Getares hasta el Cabo de Gracia.

Las salinas y casas salineras, estrechamente relacionadas con la actividad pesquera desde la Antigüedad, también forman parte del patrimonio ambiental gaditano. Encontramos salinas en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, San Fernando, Chiclana y Barbate.

4.4. Patrimonio etnológico

Los barrios marineros, las fiestas y la gastronomía forman parte del patrimonio etnológico de Cádiz. Cada una de las localidades que hemos ido citando cuenta con un barrio pesquero como son el barrio de Bonanza y el barrio Bajo de Guía en Sanlúcar; la Casería de Ossio en San Fernando; el antiguo poblado almadrabero de Sancti Petri, abandonado a finales de la década de los setenta; el barrio de El Rinconcillo o de Pescadores en Algeciras y el de La Atunara en La Línea de la Concepción son algunos ejemplos. Todos ellos están situados en las cercanías de la playa o de los puertos pesqueros y suelen estar formados por casas bajas con entramado irregular. La fiesta por antonomasia se celebra el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, patrona de la Marina española, protectora y salvaguarda de los pescadores. La mayoría de las localidades costeras gaditanas sacan en procesión a la Virgen por las playas y organizan procesiones y romerías marítimas en su honor. Además, algunos puertos como el de Barbate cuentan entre sus instalaciones con una capilla

dedicada a la patrona. Tenemos constancia también de que antiguamente las mujeres de los marineros, cuando estos salían a faenar, se ponían unos escapularios de la Virgen del Carmen con la creencia de que ayudaría a sus maridos a volver sanos y salvos a casa; el escapulario tenía por un lado la imagen de la Virgen y por el otro un trozo del manto a modo de reliquia.

También encontramos a lo largo del litoral ferias gastronómicas dedicadas a los productos estrella de la zona, en Sanlúcar se celebra entre el 4 y el 7 de agosto la Feria de la Urta y en Tarifa, Conil y Barbate se celebra cada año la Ruta del atún rojo aproximadamente cuando comienza esta pesquería.

En cuanto a la gastronomía, numerosos son los platos que no pueden degustarse en ningún otro lugar del mundo. Ejemplo de ello es la urta a la roteña, la anguila en amarillo, el atún encebollao, la caballa en escabeche, la merluza a la chicanera, la morena en adobo, el voraz o besugo de la pinta a la espalda, la sopa de galeras, las albóndigas de choco y gambas, las ortiguitas fritas... Y no podemos olvidar las conservas y salazones que se producen en empresas como Herpac, La chanca, La tarifeña y Ubago. Productos como la mojama, la hueva, el bonito seco, los volaores, la melva canutera, la ventresca de atún... son un claro ejemplo de lo peculiar que puede llegar a ser la gastronomía gaditana.

5. CONCLUSIONES

Los fenicios salieron de Tiro en busca de nuevas tierras donde encontrar metales como el estaño y la plata y se encontraron con un nuevo territorio que les ofrecía protección para sus navíos y que además gozaba de una inigualable situación estratégica. Este nuevo territorio era Cádiz, la ciudad meridional más antigua de Europa. Desde su llegada, los fenicios vieron en la pesca una fuente de riqueza e hicieron de ella la base de la economía del momento. La pesca de especies pelágicas llevaba consigo su posterior manufactura en las fábricas de salazón y la comercialización de los productos en ellas elaborados. Cuando Cádiz pasó a formar parte del Imperio romano, estos decidieron continuar con la tradición fenicia y se erigieron en la zona once enclaves arqueológicos dedicados a actividades relacionados con la pesca. Estos enclaves formaban parte de la ruta marítima comercial de la época que fue explotada hasta la caída del Imperio. Tras esta, la zona entraría en un período de inestabilidad política, económica y social debido a las incursiones moras y fue por esto que la Corona cedió los territorios y sus respectivas pesquerías a casas señoriales, concretamente a la casa de Medina Sidonia, que a partir de ese momento tendría todos los privilegios sobre las almadrabas y la producción de sal.

Como podemos observar, la pesca ha estado muy presente a lo largo de la historia de la provincia y esto ha ido modelando con el paso de los siglos la identidad de la que hoy somos herederos. Gracias

a la actividad pesquera existe hoy un patrimonio cultural de la pesca que distingue al pueblo gaditano de los demás y hacen de él un lugar único.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez de Toledo, L. 1985. *Historia de una conjura*. Cádiz.

Arbex, J. C. 1990. *Pescadores españoles*, tomo II. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Bernal Casasola, D. (coord.). 2011-2012. *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición Baelo Claudia. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Bernal Casasola, D. 2011-2012. *Piscicultura y ostricultura en Baetica. Nuevos tiempos, nuevas costumbres*. En *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición Baelo Claudia. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Florido del Corral, D. 2005. *Evolución Histórica y Cultural de las Almadrabas en el Litoral Atlántico Meridional (Siglos XVI-XX)*. Girona: Càtedra D'estudis Marítims (Universidad Girona, Aiuntament Palamós) y Museo de la Pesca.

Florido del Corral. 2011. "La actividad de la pesca en el campo de Gibraltar". Revista ph del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, nº 80 págs. 14-55.

Florido del Corral, D. 2011. Corrales, una técnica de pesca tradicional en Andalucía. En *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la exposición Baelo Claudia. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Magariños Merino, C. y Silveira García, P. 2012. *Guía del patrimonio cultural de la pesca en Andalucía*. Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente. Sevilla: Servicio de Publicaciones y Divulgación.

Mangas J. y Plácido D. (eds.). 1999. *Testimonia Hispaniae Antiqua II B: La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Madrid.

Parodi Álvarez, M. J. "La fundación de Cádiz por los fenicios". Historia Natinal Geographic nº 108 [En línea]

Rámos Muñoz, J.R. y Cantillo Duarte, J.J. 2011-2012. *La explotación de recursos marinos por sociedades del Pleistoceno Medio y Superior. Nuevas evidencias en el estrecho de Gibraltar en el contexto mediterráneo y africano*. En *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Ríos Jiménez, S. XXXX. *Evolución de la gran empresa almadrabetoconservera andaluza entre 1919 y 1936: génesis y primeros pasos del Consorcio Nacional Almadrabeto*.

Sáñez Reguart A. 1791-1795. *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.